

# Ciencia Espiritual de la Vida

**Tema:** *Humanidad*

*Evolución Espiritual de la Humanidad – Cristo y la Humanidad*

Durante los milenios de existencia de la Humanidad terrena, las Edades han ido sucediéndose y los hechos han ido repitiéndose; pero, como en cada una de las Edades se ha producido progreso, aun cuando los hechos se han repetido, las circunstancias y la forma de los hechos han variado.

De acuerdo con el progreso que paulatinamente ha ido obteniendo la Humanidad, la necesidad de los seres humanos ha variado, evolucionando hacia una mayor influencia de lo Espiritual sobre lo físico. En consecuencia, al repetirse los hechos a través de los siglos, no solamente variaron en su forma, sino que también ha variado el *concepto* de los seres humanos sobre esos hechos, porque la mente ha progresado capacitándose para una mejor comprensión.

Todos los Avatares, es decir las Encarnaciones de todos los Maestros y Seres Superiores que han dejado entre los seres humanos huellas imperecederas que aún hoy la Humanidad puede recorrer, han sido Encarnaciones Superiores, y en el correr de los milenios un mismo Ser Superior ha encarnado en nuestro Mundo repetidas veces, siendo diferentes, en cada una de esas oportunidades, su apariencia, su modalidad y su actuación; la Enseñanza dejada, que Esencialmente fue la misma, también pudo aparecer diferente por las circunstancias y la forma en que fue dada a los seres humanos.

La Humanidad ha pasado por períodos de intensas conmociones, por períodos de graves peligros a causa de la interferencia negativa y a causa de su escasa Evolución, y los Seres Superiores que se acercaron a la Humanidad en diferentes “momentos” y convivieron con ella a fin de señalarle el Camino por el cual necesitaba transitar, han adoptado la apariencia y desarrollado Su Acción en la forma más conveniente en cada oportunidad, de acuerdo con el grupo humano en el cual encarnaron y con la necesidad que Ellos debían atender.

En esa forma, la Humanidad fue Guiada constantemente para que pudiera, por fin, llegar al Camino que conduce a Dios, al Camino del Amor. La Encarnación Suprema fue Encarnación de Amor: la Encarnación Cristo-Jesús en

la Tierra. Jesús dejó a los seres humanos un nuevo concepto: el concepto de la imperiosa necesidad del Amor para el logro del Progreso Espiritual y de la felicidad y el progreso humanos.

Desde ese momento, la Humanidad supo hacia dónde debía dirigirse y cuál era el Camino único, exclusivo, que podía conducirla hacia su Meta. La Humanidad necesita Amar, no solamente para poder progresar, sino para poder subsistir; pero, una y otra vez los seres humanos se han internado por los caminos horribles del crimen fratricida de la guerra, caminos que han conducido a la Humanidad al gravísimo peligro de su propia destrucción, ante el cual se encuentra.

Ante ese peligro inminente, el Amor Divino, como última oportunidad que la Ley concede, acude nuevamente en Ayuda de los seres humanos. El Amor Salvará a la Humanidad; nuevamente el Amor mostrará a los seres humanos el Camino hacia Dios. Cristo Actuará a través de Su Obra, en la que Trabajan y Trabajarán, en la Tierra y en el Espacio, miles de Seres deseosos de Servir a la Humanidad Sirviendo al Cristo en Su Magna Obra de Amor.

Todos los caminos que la Humanidad habrá de seguir para llegar, en todos los aspectos, al Camino de la Verdad, han sido ya preparados y muchísimos Seres han encarnado y encarnarán para Guiar por esos caminos a los grupos humanos.

El Arte, la Ciencia y todos los aspectos de la actividad humana están siendo purificados; en todos los sectores han encarnado Seres con la Misión de Guiarlos y así la Humanidad comenzará, lentamente en un principio y más aceleradamente después, a recorrer los caminos que la conducirán a su Salvación. En la Obra del Cristo, miles y miles de Seres Trabajan en el Espacio para el Bien de la Humanidad, y miles de Seres, en la Tierra, “Canalizan” las intensas Vibraciones Superiores para “conectarlas” con las necesidades humanas.

En el transcurso de los milenios, el Amor Divino se hizo presente en el Mundo a través de Sus Enviados, en cada “momento” crucial para la Humanidad. El egoísmo, que nació en el ser humano casi inmediatamente después de su Conciencia, ha atraído y generado en la Tierra fuerzas negativas que constantemente procuraron desviar a los Espíritus encarnados del Sendero que habría de conducirles hacia la Luz; pero el Amor Divino, a través del Cristo, Guía y Mentor de nuestro Mundo, Manifestó Su Poder evitando su desvío total y encauzando a la Humanidad, una y otra vez, por el Verdadero Sendero, mediante

Encarnaciones Superiores que con Su Palabra y con Sus Hechos señalaron a los seres humanos el Camino Verdadero.

En uso de su Libre Albedrío, que jamás será interferido, los seres humanos se internaron por caminos tortuosos y desviados, y por eso han sido necesarias muchas Encarnaciones Superiores y han sido necesarios muchos Enviados, para que la Humanidad comenzara a comprender la Verdad.

Muchas veces se nos ha hablado de la “Salvación de la Humanidad”; pero son muy pocos los que saben qué significa, realmente, la “Salvación de la Humanidad”. Se nos dice en las Religiones Cristianas que Jesús es nuestro Salvador, que Jesús vino a la Tierra para sacrificarse por los seres humanos afrontando y recibiendo un martirio que culminó con su “muerte” en la Cruz, y hemos idealizado la Figura del Crucificado adjudicándole la Salvación humana a la crucifixión del ser humano Jesús.

Analizando objetivamente el hecho de que un ser humano haya muerto crucificado, aun siendo la Encarnación de un Ser Superior, y que ese hecho pudiera constituir por sí mismo la Salvación de la Humanidad, llegaremos a la conclusión de que ello no es posible. No puede considerarse la “*muerte*” de Jesús como origen de la Salvación de la Humanidad. Muchísimos seres, antes y después de Jesús, “murieron” dolorosamente en aras de sublimes ideales de Bien común, y el martirologio cristiano nos muestra cientos de seres que fueron crucificados, desgarrados, atormentados por sostener la doctrina de Cristo-Jesús, por mantener su Fe en ella y demostrarla.

Quiere decir, entonces, que no es el hecho de la “muerte” dolorosa, de la “muerte” que los seres humanos dieron a Aquél que fuera anunciado por los Profetas como “el Salvador”, lo que debe considerarse origen de la Salvación humana.

Si aceptamos el concepto de que Jesús Salvó a la Humanidad mediante Su breve vida humana y Su crucifixión, bastaría, para poder percatarse del error, analizar el estado actual de la vida en nuestro mundo.

¿Está la Humanidad Salvada?

La Humanidad está en el más grave peligro de toda su existencia, porque habiendo avanzado intelectualmente, pero no moralmente, la Ciencia ha llevado a los seres humanos al punto en que la mente desviada de un ser falto de Amor podría causar la destrucción de casi toda la Humanidad.

Esto significa que la Humanidad no ha sido aún Salvada. La Obra de Salvación de la Humanidad comenzó miles de años antes de la Venida de Jesús, con anteriores Encarnaciones de Vibraciones Crísticas, como seres humanos que fueron base y origen de Religiones cuya Esencia, en todos los casos, fue siempre Amor. La Salvación de la Humanidad, en su etapa terminante y final, comenzó hace dos mil años, continuó durante esos dos mil años y culminará *con esta nueva “Venida” Crística*, que se realiza en Proyección Máxima sobre toda la Humanidad y sobre todo el Planeta.

Por lo tanto, cuando se nos dice que debemos Trabajar en la Salvación de la Humanidad, no pensemos que cada uno de nosotros realizará un hecho extraordinario que significará la Salvación de todos los seres humanos. Pensemos que todos somos “moléculas” dentro de esta Magna Obra, y que la fuerza “molecular” conjunta de todos aquellos que Trabajan con Amor constituye la Fuerza enorme que logrará la Purificación del Mundo, permitiendo el contacto de Vibraciones Positivas en progresión cada vez más Elevada; así podrá recibirse en el Mundo la Vibración Crística que dará origen a la verdadera transformación de nuestra Humanidad y de nuestro Planeta.

La Humanidad está ahora en un “punto” decisivo de su existencia. Por Ley de Evolución, los planetas, los Seres y las humanidades como grupos de Seres encarnados, deben seguir una Trayectoria determinada. En esa Trayectoria, en la cual la Evolución y el Progreso deben ser constantes, existen períodos, o Etapas, determinados por la Divina Sabiduría, dentro de cada uno de los cuales deben operarse, ineludiblemente, en el planeta y en todo lo que en él Vive, los cambios que posibiliten el comienzo, en él, de la siguiente Etapa Evolutiva.

Toda la Creación está Regida por las mismas Leyes, y las Leyes que Rigen nuestro Mundo y nuestra Humanidad son, exactamente, las mismas que Rigen el Universo todo. La Evolución es Ley y esa Ley determina la necesidad de constante Progreso. El Planeta y la Humanidad deben Evolucionar; para ello es necesario que Progresen, y para que la Humanidad pueda Progresar es imprescindible que viva dentro de la Ley Universal del Amor.

Sin Amor no hay Progreso y sin Progreso no hay Evolución. La Evolución es Ley, y para Evolucionar es necesario seguir el Camino señalado por la Divinidad: el Camino del Amor. El Cristo Se ha Manifestado, Se Manifiesta y Se Manifestará a través de seres humanos, de Vibraciones y de todo aquello que Su Amor y Su Sabiduría determinen, a fin de encauzar definitivamente a la Humanidad por el Sendero del Amor.